

Zer esanik ez, honik aurrera literatura arloan diharduen edozein ikerlari zein historialarientzat ezinbesteko gida bilakatu da honako hau. Egilea bera jakitun da datuen bilketa hau, era zabal honetan aurreneko aldia dela argitaratzen dena. Berak iradokitzen duenez ere, lan honek zenbait egileren lan osoak prestatu eta argitaratze-ko ikaragarri errezuko du.

Julen Urkiza langile fina izateaz gain, bizkorra ere bada izan ere material bibliografiko hau on-line jartzea otu zaio kontsultagai. Hauxe da helbidea:

<http://www.kapsula.com/urkiza/>

Web-orri horretan sartuz gero norberak egin ditzake bilaketak egile, izenburu, aldizkari edo herriaren arabera. Beste aukera eroso eta azkarra aukera duenarentzat, eta gaur egun gero eta gehiago dira aukeradunak.

*Asier Barandiaran Amarika*



**URQUIZU, Patricio**  
**Historia de la Literatura Vasca**  
 Madrid : UNED, 2000.

Aspira la obra de este conocido lezoarra profesor en la misma universidad a convertirse en el manual clave por excelencia sobre el tema, y no le faltan razones para ello. Llega el trabajo de Urquiza en el mejor momento; incluso pudiera decirse que ha sido un libro largamente esperado. En realidad los monográficos al respecto de la literatura vasca ni son pocos ni carecen de cierta antigüedad. Al margen de los ya conocidos y clásicos repertorios bibliográficos como los de Larramendi (1745 y 1756), Zabala (1856), Michel (1857), Soraluze (1871), Allende-Salazar (1877), Sorarrain (1891), Vinson (1891), López Mendizabal (1934) o Bilbao (1970)- a los que indudablemente debieran sumarse los no menos clásicos de la bibliografía navarra como los de Altadiill (1884), Arigita (1901), Pérez Goyena (1947), Castro Álava (1933 y 1963) o del Burgo (1954)-, contamos con historias de la literatura vasca de cierto interés. Una de las primeras es la realizada por Orixe para la revista *Euskal Esnalea* en 1927, "Euskal Literaturaren atze edo edesti laburra". Posteriormente aparecieron los trabajos de Lafitte, fundamentalmente la cretomatía *Eskualdunen loretegia* de 1931 y *Le basque et la littérature d'expression basque* de 1941. En cualquier caso la primera historia de la literatura vasca de una relevancia especial fue la de Mitxelena, aparecida en Madrid en 1960, a la que siguió casi de inmediato la de Villasante (1961). En esta misma época aparecieron también el catálogo de escritores euskéricos de San Martín (1968), el cuerpo de literatura en cinco tomos perteneciente a la Enciclopedia Auñamendi de los Estornés (1969-1974), y el libro de Zarate referente a los escritores en dialecto vizcaino (1970). En la siguiente década aparecieron los trabajos de Sarasola (*Euskal Literaturaren Historia* de 1971 e *Historia Social de la Literatura Vasca*

de 1976), el sexto volumen del *Tesoro breve de las letras hispánicas* de Díaz Plaja redactado por Villasante (1972), la pentalogía del carmelita Onaindia (*Euskal Literatura*, 1972-1977), la *Euskal Literatura* de Erzigongo y Ezkiaga (1972-1975), el magno libro de Torrealdai (*Euskal Idazleak Gaur*, 1977), y las aportaciones de Zabala (1977) y Mujika (1979), dándose paso en las últimas décadas del siglo XX a los estudios de Etxenagusia (1981), Juaristi (1987), Kortazar (1990 y 1997), Altzibar (1992) y Orpustan (1996), así como a la magnífica antología de Mendiguren e Izagirre, la cual no pierde un ápice de su interés por estar hecha con objetivos escolares.

Con todo, la magnitud de la lista de autores y obras citados no implica una accesibilidad real del interesado, máxime si se trata de una persona más o menos ajena o no lo suficientemente relacionada con el objeto de estudio, ni que decir tiene del lector eraldun, ya que en una gran parte de los casos se trata de obras agotadísimas, las cuales, además, no son siempre consultables, no estando ni en las librerías ni en bastantes de las bibliotecas públicas tanto de Euskal Herria como de fuera de ella. Es por ello que el libro de Urquizu viene a suplir un vacío real en nuestras estanterías.

La valía de Urquizu, además, en este campo de la historiografía literaria está sobradamente demostrada por su dilatada bibliografía personal. Comenzando con su historia de la lengua y literatura vasca de 1978 y continuando con sus múltiples libros y artículos especializados sobre el tema, así como con su labor filológica plasmada en el gran número de ediciones de textos clásicos conocidos, raros y curiosos. Con este nuevo libro Urquizu ve cumplida una de sus viejas aspiraciones, como él mismo reconoce en las palabras preliminares, y en realidad no puede por menos de admirarse la impresionante labor realizada en la confección de este tomo de 685 páginas. Comienza la obra con un primer capítulo dedicado a la literatura de tradición oral que a su vez se divide en otros cuatro apartados dedicados a la canción popular, a los cuentos y leyendas, a las formas etnopoéticas breves no musicales, y al teatro popular. Sin duda Urquizu ofrece una importancia especial a este asunto que llega a abarcar más de 75 páginas. Realiza en los restantes capítulos un repaso cronológica desde los primeros testimonios de los siglos XIV y XV hasta el XIX, dentro de los cuales establece una sistemática separación de géneros, tal y como ha hecho en el primer capítulo: poesía, prosa, paremiología y teatro. Llegados a este punto tal vez se haga necesario el hacer una pequeña objeción al esquema metodológico empleado por Urquizu, aplicando la misma división de géneros para todas las épocas históricas que contempla. Un ejemplo de esto que decimos es el apartado dedicado al teatro del XVI, que no puede superar más de tres páginas y en el que tan sólo son mencionadas algunas obras perdidas y sus autores, así como la presencia de lo vasco en el teatro castellano y francés, lo que en una historia general de la literatura en lengua vasca tal vez no debiera presentar mayor importancia. Por otra parte tenemos nuestras reservas al respecto de si el teatro de tema jacobeo, apartado referente al teatro del XVII, no debiera ser considerado dentro de un único punto referente a la pastoral dentro del primer capítulo. En cualquier caso, está claro que el empeño por aplicar el mismo esquema en cada uno de los capítulos del libro no atiende sino a lograr la mayor claridad posible de cara al lector, y en este sentido es de agradecer el tono divulgativo de la obra que la hace accesible y de interés también para el profano.

El último capítulo, dedicado al siglo XX, es el de mayor entidad de todo el libro - no en balde ocupa una extensión de más de 250 páginas-. Clara muestra de la importancia que Urquizu ha concedido a la literatura del XX es además el hecho de que haya sido realizado por un equipo de colaboradores: tras una breve introducción histórica de Josu Chueca, Joserra García analiza el fenómeno bertolarístico, Iñaki Aaldecoa la poesía, María José Olaciregui la novela, Xabier Altzibar el ensayo y el mismo Urquizu el teatro. Por contra, esta clásica división genérica nos priva de otros escritos susceptiblemente literarios que la ampliación de los campos creativos inhe-

rente al XX ha hecho posible. Desde el mundo periodístico, difuminado en cierto modo en el apartado dedicado al ensayo, hasta la interminable lista de concursos literarios de tercera y cuarta línea, pasando por la nueva oralidad recreada en algunos estilos musicales. Desde luego que habría sido interesante un primer acercamiento al universo menos institucional ejemplificado en fancines, cómics, panfletos, o cierto tipo de espectáculos en los que la poesía adquiriera nuevas formas de puesta en escena como Iblitarixanak, Bar Puerto, etc.

Cierran el libro la bibliografía, prolija aunque tampoco exhaustiva, así como un siempre práctico y necesario índice onomástico. Repasando las entradas de este índice nos asombra la omisión de algunos nombres, fundamentalmente navarros. En él faltan autores como el lesakarra José Antonio Mikelestorena, contemporáneo de los Larramendi, Mendiburu y Cardaberaz, y autor en el siglo XVIII de un libro religioso objeto de numerosas ediciones en su época y del que recientemente se han cumplido 250 años de su primera edición, lo que puede ser razón más que suficiente para ser incluido entre los textos religiosos del periodo de la primera ilustración. Pero este no es el único. Faltan muchos de los nombres de los escritores que personalizaron el primer movimiento literario en euskara de Navarra desde la creación de la Asociación Euskara hasta la guerra del 36. Los hermanos José y Anastasio Agerre, Blas Aierra, Justo Albisu, Blas Alegría, Teodoro Arburua, Esteban Obanos, Cruz Goienetxe, Biktoriano Huizi, Miguel Intxaurren, Pablo Fermin Irigarai *Larreko*, Damaso Legaz, Alexander Tapia Perurena, Fernando Urkia, Enrique Zubiri *Manezaundi...* o la labor editora de la orden capuchina en Navarra brillan por su ausencia. Así mismo son muy pocos los autores citados en el mismo índice pertenecientes a la etapa de la posguerra: Ayerbe, Aldabe, Araña, Astitz, Díez de Ultzurrun, Ezkerra, Fagoaga, Garde, Ixurko, Izeta..., es decir toda aquella pléyade de autores que se movieron en torno a la Sección para el Fomento del Vascoence creada por la Diputación Foral de Navarra y su suplemento en euskara de la revista *Príncipe de Viana*. Pero el movimiento más reciente tampoco sale mejor parado, y proyectos de la importancia del suplemento *Nafarroa Gaur* del diario *Navarra Hoy* o el actual *Nafarkaria* que el diario *Egunkaria* edita cada viernes en Navarra quedan sin más silenciados. Incluso un proyecto literario tan singular como lo fue la revista *Korrok* queda difuminado, y a pesar de que autores como Alonso, Gil Bera, Olasagarre, Perurena o Zabaleta sí son citados otros escritores como Azkona, Balentzia, Barandiaran, Begiristain Díaz Esarte, Muñoz, Rikarte, Rius o Taberna quedan tristemente silenciados.

Esta falta de consideración de lo navarro afecta incluso en lo que respecta a las fuentes bibliográficas. Un ejemplo que explique lo que decimos puede ser el siguiente. Al hablar de los cancioneros vascos dentro del capítulo primero sobre literatura de tradición oral cita un informe sobre los cantos bascongados que es redactado por un tal José Antonio Azpiazu entre 1782 y 1783 y que fue publicado junto al resto de papeles del legado de Asenjo Barbieri en 1988. Sin duda que una consulta a los índices de los *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra* le hubiera ofrecido más luz al autor sobre el que fuera cuñado de Iztueta, quien publicara un recordatorio sobre bailes vascos en Burgos, además de ser colaborador del príncipe Bonaparte. Sucede algo similar con los textos de Añibarro de su inédito *Misionari euskalduna* referentes a la doctrina en punto a la danza, publicados en la misma revista. En resumen. Aunque de ninguna manera es nuestra intención el restar méritos al libro de Urquizu, pues son muchísimos los que posee, no cabe duda que éste presenta un vacío por lo que respecta a la literatura vasca hecha en Navarra, fundamentalmente del siglo XX, que es además casualmente la más rica e interesante, y esto es una pena, pues se ha desaprovechado una bonita oportunidad. Sin duda, otra vez será.

Joxemiel Bidador